



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer
y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General, titulado: “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Mothers Legacy Project, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Con la ratificación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, queda claro que el mundo está preparado para pasar página en lo que se refiere a la desigualdad entre los géneros. Estamos preparados para el cambio. Estamos preparados para vivir en un mundo en el que las personas de todos los géneros puedan participar activamente en sus espacios comunitarios sociales, políticos, públicos y privados. Pero se trata de un objetivo amplio, y el camino para alcanzarlo no siempre será sencillo o directo, porque, en realidad, la igualdad entre los géneros abarca mucho más que el Objetivo 5. La igualdad entre los géneros es una cuestión intersectorial que requerirá alianzas, colaboración y cooperación entre diversos sectores. La gestión de la higiene menstrual puede establecer vínculos entre muchos sectores diferentes (agua, saneamiento, higiene, educación, salud pública, empoderamiento económico), ya que es una de las actividades más básicas que realizan todas las mujeres del mundo y tiene una solución tangible y sencilla.

La iniciativa Days for Girls tiene el compromiso de alcanzar el Objetivo 5 reduciendo las vulnerabilidades sanitarias, sociales y ambientales en este nivel que constituye uno de los más básicos del desarrollo humano: el ciclo menstrual. Si bien puede parecer un tema muy específico o una cuestión de moda, la realidad es que la menstruación es una parte del período más formativo del desarrollo de una niña y uno de los hechos relacionados con la salud más prolongados en la vida de una mujer. En todas las partes del mundo, la menstruación marca el inicio de la pubertad y de los importantes cambios físicos y emocionales que experimentará una adolescente. Desafortunadamente, en muchos lugares del mundo, estos cambios conllevan, a su vez, el yugo de los mitos, los tabúes y las percepciones y prácticas culturales que contribuyen a la marginación, explotación y discriminación de las niñas (Sumpter C., Torondel B. “A Systematic Review of the Health and Social Effects of Menstrual Hygiene Management”. PLOS One, DOI 10.1371. 26 de abril de 2013).

Sin las intervenciones adecuadas en materia de educación y cambio de comportamiento, las niñas, los niños y los padres carecen de preparación para abordar los cambios que provoca la menstruación. En Nepal, el 89% de las mujeres experimentan alguna forma de exclusión social durante la menstruación, debido a los mitos acerca de la limpieza del flujo menstrual (Mahon T., Fernandes M. “Menstrual Hygiene in South Asia: A Neglected Issue for WASH Programmes”. *Gender & Development*, vol. 18, núm. 1. Marzo de 2010. Pág. 103). En Uganda, 6 de cada 10 niñas faltan a la escuela cada mes debido a la menstruación, además de carecer de productos de higiene menstrual y de instalaciones adecuadas en sus escuelas (“Study on Menstrual Management in Uganda”. SNV & IRC. 30 de agosto de 2013. Pág. 4).

Además, al no disponer de acceso a productos asequibles y culturalmente apropiados, las niñas y las mujeres no pueden practicar una higiene adecuada, lo que conlleva un aumento del riesgo de sufrir infecciones urogenitales y del malestar, además de las experiencias estresantes desde el punto de vista emocional que se derivan de los sangrados y las manchas. Un estudio realizado en 2015 en la India descubrió una relación estadística significativa entre la falta de instalaciones y productos de higiene menstrual adecuados y las enfermedades urogenitales entre las mujeres (Das P., Baker K. K. et al. “Menstrual Hygiene Practices, WASH Access and the Risk of Urogenital Infection in Women from Odisha, India”. PLOS One, DOI 10.1371. 30 de junio de 2015).

Si bien ha habido un aumento del grado de interés suscitado por la higiene menstrual (desde la cobertura de noticias y los tuits populares a las incipientes iniciativas con y sin fines de lucro), existe una sorprendente falta de financiación de la investigación y el desarrollo necesarios para seguir avanzando en estos esfuerzos. Algunas instituciones bilaterales, como las Naciones Unidas, Netherlands Development Organization, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Samaritan's Purse y Plan International, han dedicado tiempo y esfuerzo a ampliar información sobre los aspectos programáticos de la higiene menstrual. Pero, al mismo tiempo que el tema cobra impulso en los medios de difusión, parece que hay muchos otros donantes importantes que no tardan en rechazar con desdén la higiene menstrual como una "moda pasajera" con una repercusión que no está respaldada por la investigación. En realidad, existe un gran volumen de investigaciones cuantitativas, cualitativas y anecdóticas disponibles sobre este tema, pero no existen estructuras de financiación para llevar a cabo los ensayos controlados aleatorizados a gran escala necesarios para demostrar la repercusión social, sanitaria y económica de esta cuestión. Ha llegado el momento de que los gobiernos y los asociados del sector civil reconozcan oficialmente el papel que desempeña la higiene menstrual en la igualdad entre los géneros para las mujeres de todo el mundo.

La pregunta sigue en pie: ¿cómo pueden colaborar los sectores público y privado para utilizar la gestión de la higiene menstrual como punto de partida para el empoderamiento de las niñas y las mujeres? Pues bien, ya existe una plétora de ejemplos asombrosos.

WASH United ha ayudado a destacar la importancia de la higiene menstrual gracias a la instauración del Día de la Higiene Menstrual, que se celebra cada 28 de mayo (28/5, números significativos en el ciclo menstrual medio). El Gobierno de Uganda dio ejemplo recientemente a los demás países al encargar el suministro de compresas a todas las alumnas de sus escuelas públicas. Empresas sociales, como Afripads, han presentado un modelo para la producción ponderada de compresas lavables, mientras que empresas como Ruby Cup han liderado la lucha contra los obstáculos culturales mediante la introducción de las copas menstruales en Kenya. El "hombre de la higiene menstrual", como se conoce a Arunachalam Muruganathamhas, abrió el camino para la producción local y asequible de compresas desechables. Organizaciones orientadas a la investigación, como Irise, están liderando la recopilación de datos empíricos sobre la higiene menstrual. Finalmente, organizaciones sin fines de lucro, como Days for Girls, han sido las primeras en buscar soluciones empresariales con la implicación de la comunidad para fabricar y vender kits de higiene menstrual lavables con amplia información sanitaria.

Los avances son claros. La higiene menstrual está abriéndose paso en el programa para la igualdad entre los géneros, pero todavía queda un largo camino por recorrer para aportar una solución en relación con este aspecto del empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros. Es necesario investigar para entender plenamente las complejidades de esta cuestión y descubrir las mejores maneras de fomentar el aumento del conocimiento y la mejora de las actitudes y prácticas. Se precisan alianzas creativas para hacer partícipes a los niños y los hombres en este diálogo, a fin de crear una cultura mundial de aceptación y entendimiento. Por último, es necesario aumentar la coordinación entre estos diversos agentes y partes interesadas para promover un mensaje educativo basado en hechos y garantizar el acceso generalizado a productos de higiene menstrual

asequibles, socialmente responsables y que no sean nocivos para el medio ambiente. Mediante estas alianzas sólidas y centradas en las personas, la higiene menstrual puede dejar de ser uno de los desafíos más constantes a los que se enfrentan las mujeres a lo largo de su vida y convertirse en un punto de partida para fomentar el empoderamiento, la confianza y los hábitos de higiene saludables.
